



## ¿Y tú... quién eres?



Identidad..., **“Conciencia que tiene una persona de ser ella misma y distinta a los demás”**. Definición que nos resulta sencilla al leerla y sin embargo cuando nos preguntan: ¿Quién eres?... la respuesta inmediata no aparece y en su lugar se presenta un prolongado silencio durante el cual hurgamos en nuestra mente en busca del mejor fundamento.

Es difícil porque somos uno y muchos..., obra en continua construcción..., intérpretes de tantos personajes como diferentes contextos sociales en los que interactuamos. Somos este todo inacabado e imperfecto que tratamos de construir y corregir día a día en busca de la aceptación propia y de los colectivos que integramos. Pues aunque en algún momento demos un grito de independencia a opiniones ajenas, somos seres necesaria e imprescindiblemente sociales y por tanto ávidos del reconocimiento y la aceptación del otro. Cuántos otros y con qué fuerza imprimen su presencia en nuestra identidad, depende de lo que cada uno permitamos.

¿Y por qué la necesidad de definir quién soy? Porque solo en nuestro reconocimiento como seres independiente, desde la otredad, es que constituimos y reconocemos nuestros derechos y responsabilidades y comandamos y proyectamos nuestra vida.

Lo que fuimos, desde nuestras luces y nuestras sombras, en la actual aprobación o desaprobación, es parte de la esencia que hoy nos constituye. Nuestro pasado es sin lugar a dudas uno de nuestros mayores maestros y como tal debemos reconocerlo para no negar nuestra historia sino capitalizarla como motor, energía que posibilita nuestra existencia. Nuestro futuro no está escrito aún, ni lo estará. No hay acción posible en él pues será siempre inalcanzable, eterno potencial presente que construimos cada día desde el hoy. Corregimos nuestro presente, con las enseñanzas del pasado, tomando como referencia un futuro deseable, que será por siempre... próximo presente.

Y así de sencillo y complejo, vamos escribiendo nuestra historia, construyendo este camino de encuentros y desencuentros con nosotros mismos, muchas veces a tientas, reconociéndonos en el acierto y en el error como seres imperfectos pero ávidos de encontrar nuestra identidad.

Lograr, cada día, enfrentarnos al espejo y poder decirnos quién somos y quién no somos, querernos, aceptarnos, respetarnos por haber llegado hasta este aquí y ahora desde el cuál seguir construyendo nuestro ser. El pasado es un dato que hay que tener en cuenta como experiencia vivida que oficia de aprendizaje pero que solo es agente de reflexión, ya no pertenece a nuestro radio de acción y por tanto debemos dejarlo rápidamente atrás para concentrar nuestra energía en el hoy.

Somos arquitectos de nuestra identidad en continua construcción. Trabajemos en ella día a día con todo el amor y reconocimiento que merecemos, sin exigirnos más de lo que podemos ni permitiendo que otros tomen el control de esta obra que somos y de la cual deberíamos sentirnos orgullosos.

El futuro es hoy y está en nosotros hacer que valga la pena vivirlo.